La compacidad, espacio del goce sexual.

Jorge Chapuis / María Inés Rosales

MF&P – *28/oct/1998 -24/feb/1999*

Astract

En el primer capítulo de Encore, Lacan presenta un encuadre del goce sexual. A la vez que presenta una especificidad del goce femenino aborda un espacio común para el goce sexual. Para trabajar el asunto se vale de algunas ideas míticas: la paradoja de Zenon (Aquiles y la tortuga), el mito de Don Juan, el infinito; y de una serie de elementos "matemáticos": compacidad, infinitos, numerabilidad, número real, contínuo. Presentado de otro modo: ¿cómo la construcción del sistema de los números reales, su estructura topológica, lo que ella revela, nos habla del goce?, específicamente del goce femenino.

Texto

Esquema

1. Justificación del tema
2. Aquiles y la tortuga
3. Infinitos
4. Compacidad
5. Aplicación del concepto a la posición masculina y femenina

1. Justificación

En el primer capítulo de Encore, Lacan presenta un encuadre del goce, en particular del goce sexual, en términos de unos cuantos conceptos que trataremos de presentar. El interés particular que tiene esta cuestión en este espacio sería el abordaje de la posición femenina, como una instancia particular del goce.

Conviene aclarar, y releyendo los documentos de trabajo de las 4 clases de R. Cevasco aparece muy claro, que cuando se dice posición femenina es una posición frente al goce y que esta posición no es patrimonio exclusivo de las mujeres biológicas.

En ese capítulo Lacan aborda la cuestión usando algunos elementos conceptuales que toma de las matemáticas: compacidad, infinito, numerabilidad, número real, continuo. Si se comprenden bien estos conceptos la lectura de los textos, en particular de este capítulo de Encore se hace, no digamos sencilla, pero sí bastante más cómoda. Pensado desde otro punto de vista, ¿se puede ver en la construcción del sistema de los números reales, en su estructura topológica, en lo que ella revela, algo que nos hable del goce?, específicamente del goce femenino?

Los textos de referencia son:

1. **Encore**, primer capítulo, ***J. Lacan***. Las referencias son a la versión en castellano publicada por.....
2. **La compacité, ou du non rapport au dénombrable**, ***Henry Krutzen***.
3. **L'Hipothèse de compacité et les logiques de la succession dans le chapitre I d'Encore**, de ***Geneviève Morel***, publicado en el la revista de la Cause Freudiene, nº 25.
4. **Compacité**, de ***Heinrich von Weizsäcker***, en la revista de la Cause Freudiene, nº 31.
5. **Modernidad Femenina y Psicoanálisis**, de ***Rithée Cevasco***, documento de trabajo del grupo, especialmente el V capítulo.

En el punto 3 del capítulo 1 de (1), Lacan acota un espacio común, el espacio del goce sexual, tanto para el lado masculino como para el lado femenino. La configuración, la topología de este espacio responde al concepto de compacidad.

En cuanto a los elementos que utiliza para la transmisión me parece que se pueden colocar en 3 grupos. Por un lado los significantes a más "psicoanalíticos" goce, goce sexual, goce fálico, goce del Otro. En otro lado, los conceptos matemáticos: números reales, infinitos matemáticos, estructura del continuo, compacidad. Un tercer grupo , un poco a medio camino, los mitos, la paradoja de Zenon (Aquiles y la tortuga), Don Juan.

Cuando se habla de goce sexual, ¿de qué se está hablando exactamente? . Parece claro que de vinculación erótica, de uno con otro (mejor otra?), es decir de un encuentro sexual en un espacio en el que hay al menos dos.

En (1), Lacan, empieza hablando del goce sexual del lado masculino y después se refiere al masculino en una operación muy interesante que G. Morel describe al principio del artículo de referencia. Lacan trabaja con un método que tiene mucho de demostración (en el sentido lógico). Construye una hipótesis de compacidad, del goce sexual, basándose en un esquema del goce de un lado del ser sexual (el masculino), apoyada en la paradoja de Zenon, la de Aquiles y la tortuga. Luego prueba esta hipótesis del lado femenino, ilustrándola con el mito de Don Juan. Tal es la demostración, una hipótesis y su verificación.

Algunas ideas de *Encore*:

El goce sexual está marcado por la imposibilidad de establecer el Uno de la relación, proporción sexual.

El goce, es goce del cuerpo, pero el cuerpo es asexuado puesto que todos los caracteres sexuales son caracteres secundarios.

El sexo biológico no determina necesariamente la modalidad de goce sexual.

Del lado masculino creemos ver aparecer 3 fallos o desaciertos.

1:¿Gozamos del sexo (del órgano) del otro? No, porque el sexo de la mujer, al hombre no le dice nada.

2: ¿Gozamos de todo el cuerpo del otro? (Investimiento fálico del cuerpo de la mujer). No, puesto que sólo se puede gozar del propio órgano (obstáculo fálico).

3. ¿Podríamos alcanzar el goce del Otro en la infinitud? No parece que la infinitud sea alcanzable, pero esa parece ser una idea operativa.

La infinitud no es un concepto demasiado preciso. El infinito, o mejor los infinitos están en el centro de toda esta cuestión, están en la paradoja de Aquiles y la tortuga, en la construcción del sistema numérico, en el concepto de compacidad, en el mito de Don Juan.

Retomar, recalcar, situar en el texto algunas de las cuestiones enunciadas. Los conceptos de los que trataremos de dar cuenta están en el punto 3 del capítulo 1 del seminario "Aún", Paidós, más específicamente entre las páginas 14 a 18. La última clase de R. Cevasco, de la página 12 hasta el final, nos ha ayudado para aclarar conceptos, aunque ella no los utilice.

Lacan dirá que de lo que aquí se trata es de la cama, del abrazarse, de lo que hacen dos en la cama. Es decir del goce sexual. También dejará claro que ese espacio en el cual se abrazan dos, es un espacio común para ambos y dirá que es un espacio que la Topología denomina *espacio compacto, compacidad*; pag 16: "Asomaré aquí el termino de compacidad"; teniendo en cuenta que para Lacan *la topología es la estructura*, o lo que es lo mismo, que la estructura del sujeto es topológica . Pero si bien ese espacio compacto del goce es común para ambos, va a destacar dos abordajes diferentes, uno para cada posición, femenina y masculina, como luego veremos. Lo que interesa para este grupo, es poder ver de qué manera el sujeto femenino está concernido por este goce sexual, y si hay o no, para ella otra instancia particular del goce, si hay o no algo netamente diferenciado en su manera de abordar incluso el propio goce sexual, que, como tal, ya lo hemos ido viendo el las clases de R. Cevasco, es goce fálico.

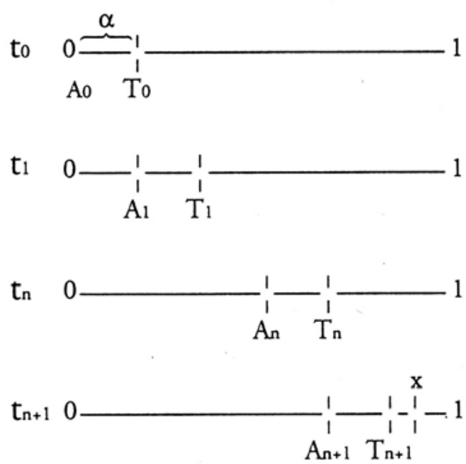
En la pag. 14 Lacan dice que el goce sexual (el del abrazarse....)"está marcado, dominado por la imposibilidad de establecer como tal, en ninguna parte en lo enunciable, ese Uno que nos interesa, el Uno de la relación *proporción* sexual". Con lo cual, de un lado nos pone al goce sexual que en sí es posible, y de otro lado lo que no es posible: que ese goce produzca, establezca la relación o proporción sexual, el encuentro del 1 (un sexo) con el Otro, ya que el Otro sexo, el de la mujer, no tiene inscripción inconsciente. Por eso dirá Lacan que al hombre, el sexo de la mujer "no le *dice* nada", no es significantizable, como lo es el propio, a través del significante *falo*; y si hay caracteres sexuales secundarios, esos.. son los de la madre, no los de la mujer (pechos).

Leamos cómo introduce Lacan los conceptos que ha nombrado Jorge. Pág. 15: "...el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega... a gozar del cuerpo de la mujer, precísamente porque de lo que goza es del goce del órgano. Por eso el Super-yo, tal como lo señalé antes con el ¡goza! Es el correlato de la castración, que es el signo con que se adereza la confesión de que el goce del Otro, del cuerpo del Otro, solo lo promueve la *infinitud.* Voy a decir cuál: ni más ni menos que la paradoja de Zenón Aquiles y la Tortuga, tal el esquema del gozo de un lado del ser sexuado", del lado masculino. Y pasa a explicarla.... Creemos que por un lado nos dice que, si bien el hombre sólo dispone del goce fálico, ya que su propio órgano le hace obstáculo: sólo goza del órgano y no del cuerpo del Otro (Otra) como tal, el super-yó como instancia perseguidora, le empuja a gozar, a intentarlo, una y otra vez, aún más, a aspirar al goce del Otro. Es decir, lo empuja hacia la infinitud del otro, hacia ese encuentro con el Otro en el infinito del Otro. “Sólo lo alcanza en la infinitud” (pág. 16), como alcanzaría Aquiles a la Tortuga (o a la mujer Briséis). Lo que ocurre es que la castración, que es el correlato del Super-yo lo hace detener al hombre, y volver del infinito de la Otra al “1 fálico”, es decir a su único goce posible.....

2. Aquiles, la tortuga y Zenon, el observador

Las paradojas de Zenon, (Lacan utiliza la de Aquiles y la tortuga), nos enfrentan de pleno con el problema de la infinitud.

Aquiles y la tortuga deciden hacer una carrera. Aquiles es más rápido, entonces le da ventaja a la tortuga. Lo que Aquiles tiene de más se compensará con un adelantamiento inicial de la tortuga (α = diferencia espacial inicial). Zenon reflexiona: en el instante inicial t0, Aquiles está situado en A0 y la tortuga en T0. Seguramente habrá un segundo momento t1 que lo podemos fijar como ese en que Aquiles alcanza el punto en el que estaba la tortuga en el momento anterior,



es decir que en t1,la posición de Aquiles es (A1 = T0) la misma que tenía la tortuga. Por supuesto, en ese intervalo de tiempo (t1 – t0) la tortuga ha avanzado algo y se ha situado en un punto que llamamos T1. Es decir, en el instante t1 sigue habiendo una diferencia. Esta operación se puede repetir cuantas veces se quiera y siempre que Aquiles llegue al punto en donde la tortuga estaba en el momento anterior, ella habrá avanzado un algo que lo separa de él.

La repetición solamente garantiza la reducción de esa distancia que los separa pero nunca que Aquiles la alcance. Y en la infinitud...? En la repetición infinita...? Llegarán alguna vez a la meta (el 1)? En realidad se acercan indefinidamente al punto **x**.

G. Morell (1) comenta como Lacan ve en la tortuga a Briseis (en griego “la que lo arrastra”), princesa esclava que le toca a Aquiles como botín de guerra y que no cesa de perderla.

Uno de los modos de levantar la paradoja, de tratar de comprenderla es calcular, de un modo matemático preciso ese punto **x** de encuentro.

G. Morell lo hace en ese mismo artículo.

> El punto **x** de encuentro de Aquiles con la tortuga y que resulta ser un valor que es múltiplo de α (la separación original). x = k / k-1 con k igual a la razón entre las velocidades de Aquiles (VA) y la tortuga (VT) k = VA/VT > 1.

En resumen x, el punto de encuentro resulta ser un ***número real***, límite de la serie infinita de los pasos de Aquiles detrás de la tortuga.

Pero, ¿qué es un número real? Tiene algo distinto de los otros números, ¿cuántos tipos de números hay? Parece conveniente hacer algunas precisiones.

Lacan dice (pág. 16, final): "Un número se define de allí, sea cual fuere, si es real. Un nº tiene un límite (que, en lo que vimos, sería el límite de los pasos de Aquiles...), y en esa medida es infinito (porque es un límite al que no se llega, ya lo veremos...). Aquiles, está muy claro, sólo puede sobrepasar a la tortuga, (es decir, sobrepasarla fálicamente, él es más rápido...), no pueden alcanzarla. Sólo la alcanza en la infinitud". Esto ocurre porque al ser la tortuga-Briséis no-toda, se le escapa de su espacio fálico. Y Aquiles, por ser hombre, empujado por su super-yo que le ordena gozar del Goce que no puede gozar (el del Otro), no cesa de intentar atraparla, de atrapar su goce, a través de un infinito, el contínuo de los números reales que es por donde se desplaza el no-todo de la posición femenina, la tortuga.

3. La infinitud, los infinitos

El problema del infinito es un problema de tamaño, de medida. Los matemáticos hablan de cardinalidad.

Para medir el tamaño de algo hay que compararlo con un patrón y cuando tenemos un conjunto de elementos lo que hay que hacer es poner los elementos de ese conjunto en correspondencia 1 a 1 con la serie de los números que llamamos naturales: 1, 2, 3, 4...

1	2	3	4	5	6
A0	A1	A2	A3	A4	A5

Parece muy simple poner en correspondencia, los pasos de Aquiles, que ya los hemos numerados: A0, A1, A2... Aparece bastante claro que los pasos de Aquiles, los de la tortuga y los instantes son series infinitas equivalentes a los números naturales.

Cantor investiga los infinitos interrogando a los números. ¿Cuántos son los números naturales? Cantor inventa un significante nuevo, $\aleph 0$ (*Aleph 0*). ¿Cuántos son los números naturales, pues $\aleph 0$ un invento, el cardinal de los números naturales, el primer transfinito.

Inmediatamente surge el interrogante: ¿todas las clases infinitas tienen el mismo tamaño?, son todas de tamaño $\aleph 0$?

Independientemente de que lo mostremos con más detalle podemos adelantar que no. Hay conjuntos que tienen un número de elementos mayoor que los elementos que hay en los números enteros. De las clases que tienen los mismos elementos que los números enteros se dice que son infinitamente numerables.

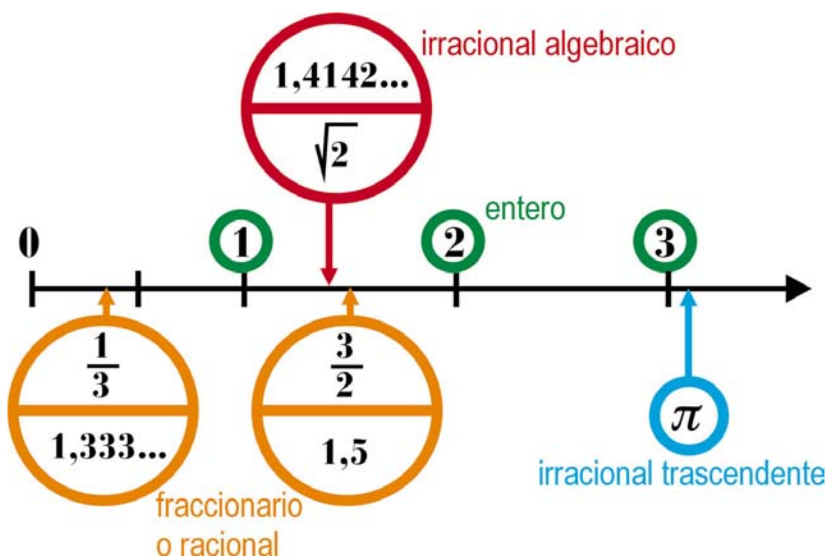
> La elección del subíndice ya nos adelanta la idea de que puede haber otros transfinitos, en realidad una serie infinitamente numerable: $\aleph 0$, $\aleph 1$, $\aleph 2$, $\aleph 3$,... de transfinitos. Cantor los empieza a hacer aparecer cuando describe la aritmética transfinita.

Suma	$\aleph 0 + n = \aleph 0$
Producto	$\aleph 0 \times n = \aleph 0$
Potencia	Suma $(\aleph 0)^{n} = \aleph 0$
Potencia transfinita	$(\aleph 0)^{\aleph 0} = \aleph 1$

La manera de medir sigue siendo la misma, emparejar con un patrón, enparejar con los números enteros y probar si la clase es finita, infinita numerable o algo más. Esta es la prueba clásica y es lo que que hace Cantor para sus demostraciones y sus investigaciones sobre los infinitos.

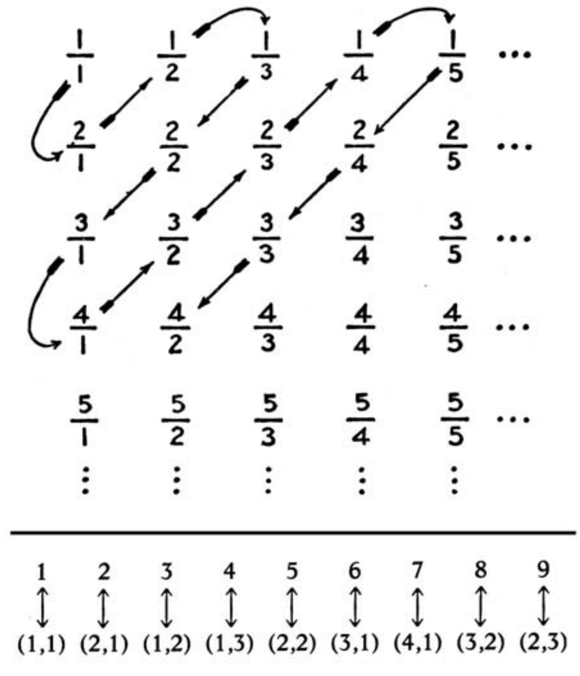
Probemos de emparejar los pares, por ejemplo.

Volviendo a la idea de qué tipos de números hay, podemos imaginar a los números en una recta y (hacer un esquema del sistema numérico)



Entre los números enteros tenemos otros, que se suelen llamar fraccionarios, quebrados o más tecnicamente racionales; puesto que pueden ser escritos como una ***razón***. ¿Cuántos son? Se demuestra que son tantos como los enteros, ninguno más.

Cantor dispone los racionales en un arreglo que hace muy fácil ver como se puede emparejar a los racionales con los enteros.



Arreglo de Cantor

Es bastante interesante ver como la forma de escribir un números facilita la conceptualización, en este caso de los racionales. Luego se puede ver cómo la escritura en formato que se suele llamar decimal (xxx,xxx....) hace aparecer la problemática de los números reales.

¿Hay algunos otros números más entre los racionales? Parece que hay otros que no son racionales, es decir que no se pueden escribir como fracciones, son los algebraicos, √(2), √(3), estos aparecen como resultado de unas ecuaciones que se llaman ecuaciones algebraicas con coeficientes enteros.

$$a_0x^n + a_1x^{n-1} + \dots + a_{n-1}x + a_n = 0$$

Cantor demuestra que estos números algebraicos también son numerables (clase de cardinal ℵ0), es decir, no le agregan nada más (en cuanto a tamaño) al sistema numérico.

Los números algebraicos son (pueden ser) ***irracionales***, es decir que no se pueden escribir como una razón o fracción.

Hasta aquí todos estas clases de números son todas de cardinal ℵ0, es decir hay ℵ0 elementos en cada una de las clases y también en la totalidad. Todo el conjunto es numerable y también cualquiera de las subclases infinitas que pueda separar dentro. Todas son numerables y todas tienen el mismo tamaño, su cardinal es $\aleph 0$.

¿hay más números metidos entre todos estos? Parece que sí. No sólo unos cuantos muchos más, tantos más que si se agregan estos a los que teníamos antes hay un salto en su categoría de infinitud.

Son los llamados ***trascendentes***, que también son irracionales aunque no raíces de alguna ecuación algebraica (dos muy conocidos son π y e). Si a todos los anteriores le añadimos la clase de estos últimos, a clase resultante se la llama la clase de los números ***reales***.

Y aquí se acaban los números, ya no hay más clases de números. Respecto de esto se demuestran dos cosas:

1:que no hay más números que estos entre medio, y

2: que no hay lugar para ningún número más, es decir que esta clase es *compacta*, hay un número al lado del otro, no hay agujeros.

Ya tenemos la primera idea intuitiva de ***compacidad***.

Cantor suponía, que esta clase de los trascendentes era la que le agregaba una particularidad especial a los reales, les hacía aumentar en número. Es decir, la cardinalidad de los trascendentes no era $\aleph 0$, sino una mayor. Los reales, entonces, no eran numerables, no se podían poner en correspondencia con la clase de los enteros, había aquí un infinito de otra potencia. Se conjetura que justamente $\aleph 1 = C$ (cardinal el contínuo)

Cantor demuestra la no numerabilidad de los reales escribiéndolos en forma decimal, suponiendo un posible arreglo ordenado y escribiendo un nuevo número que difiera de cadad uno de los anteriores en un dígito elegido precisamente de modo que difiera del primer número del arreglo en el primer dígito, del segundo en el segundo dígito, y así sucesivamente. Al encontrar que este número puede ser escrit, demuestra que hay por lo menos algunos números más.

Consecuencias:

1. Hay infinitos *reales*, pero son muchos más que los infinitos *enteros*.
2. Este infinito es mucho más potente y además aparece en cada intervalo de reales que se considere, no importa lo próximos que estén los límites del intervalo.
3. Los reales son compactos, ahora sí están uno al lado de otro.
4. Tenemos dos patrones de medida para comparar con una clase cualquiera y ver si es infinita y cómo es de infinita. Los enteros para los infinitos del tipo $\aleph 0$ y los reales para los infinitos de orden $\aleph 1$.

Con esta idea de una clase infinitamente densa, con elementos uno al lado del otro, en los que casi no tiene sentido hablar de elementos contigüos (dados dos elementos, siempre habrá algunos otros entremedio), es en dónde aparece la relación con ideas geométricas, en particular con los conjuntos de puntos, tales como líneas (1 dimensión), superficies (2 dimensiones), el tiempo como una sucesión de instantes. Una línea es un conjunto de puntos “denso por todas partes”, es decir que entre dos puntos cualesquiera hay siempre una infinidad de otros puntos. No tiene sentido hablar de dos puntos contiguos. Como en todas las clases infinitas, el todo no es mayor que muchas de sus partes, pero en los contínuos además esa infinitud tan potente, está compacidad, está en el entorno de cada punto.

En este tipo conjuntos (líneas y superficies), aparecen algunas características muy particulares a considerar. Caracterísicas que no dependen de la medida, ni del tamaño, ni de si es recta curva o alabeada. Una línea tres veces más larga que otra tiene la misma cantidad de puntos, $\aleph 1$ puntos.

En los conjuntos de puntos aparece muy manifiestamente la estructura de lo que se puede llamar *espacio*, una estructura de relaciones entre distintos parámetros o variables. Las relaciones entre estas variables se mantienen a pesar de transformaciones que, vistas desde otro modo, de un modo más "inocente", cambian el espacio. De esto se ocupa la topología.

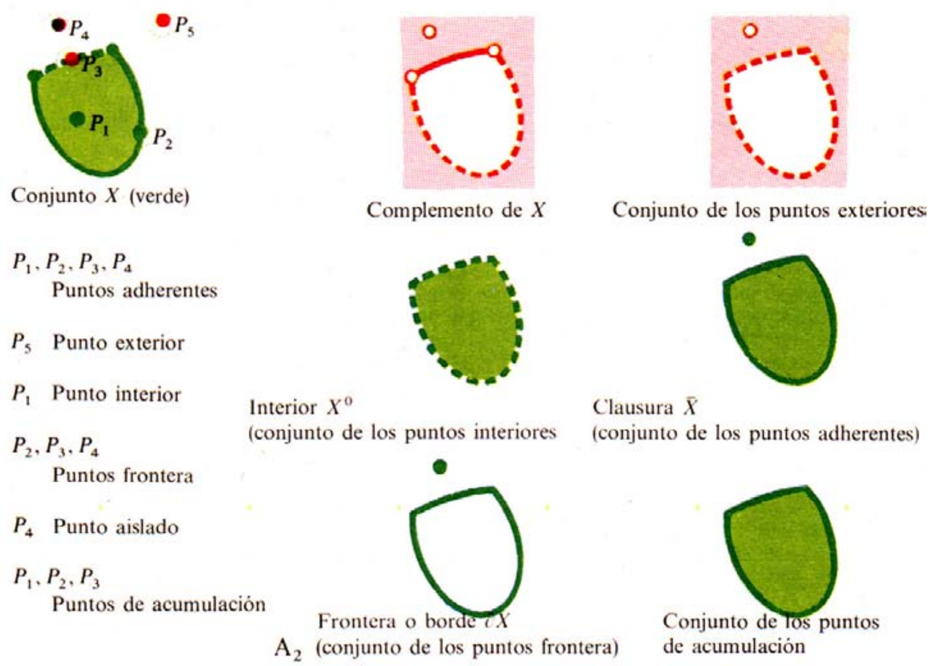
En (2) H.v.W. comenta:

> ¿Porqué esas formaciones conceptuales, los "invariantes" tienen un interés para el estudio del inconsciente? Sin duda, porque las circunstancias actuales de nuestra vida se transforman continuamente a la vez que ciertos modelos de comportamiento se repiten. ... Es natural preguntarse qué conceptos permiten asir estas propiedades independientes de la situación.

Para operar con conjuntos de puntos es fundamental enterarse de 2 0 3 ideas que aparecerán todo el tiempo. Básicamente: entorno de un punto, p. acumulación, borde, abierto y cerrado.

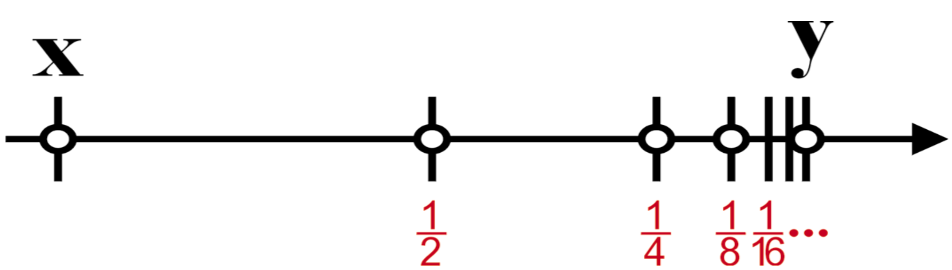
Utilizar como elementos primarios los conjuntos abiertos tiene la ventaja de evitar la contradicción del todo, siempre hay algo afuera. Los conjuntos *cerrados* aparecen como complemento del conjunto abierto, y un conjunto cerrado no significa necesariamente no-abierto, hay conjuntos que no son ni abiertos ni cerrados.

> **Topología**. Si tenemos un conjunto de puntos X, podemos hacer un familia de conjuntos (subs) que sean todos los posibles subconjuntos de X que llamamos $\wp$(X), entonces tomamos algunos de estos subconjuntos y los llamamos $\Im$, entonces se dice que este par (X, $\Im$) es un espacio topológico (o una topología de X) siempre que se cumplan unas pocas condicione más: el vacío pertenezca a $\Im$, todos los puntos de X también estén en algún conjunto de $\Im$, la intersección de cualquiera dos conjuntos de $\Im$ también pertenezcan a él y la unión de todos los conjuntos de $\Im$, también pertenezcan a $\Im$.
>
> El espacio entero es un abierto, el conjunto vacío también es abierto



Hay un conjunto en particular que nos interesa, construyámoslo.

Tomemos dos puntos de una recta *x* e *y*, añadimos una serie de otros puntos tomados así: el que está al medio entre *x* e *y*, después el que está en el medio de este último e *y*, y así sucesivamente. Es la misma estructura de Aquiles y la tortuga.



Pregunta: este conjunto ¿es abierto o cerrado? Si consideramos el punto *y* dentro del conjunto es cerrado, si no lo consideramos es abierto.

Parece claro que este es un conjunto muy particular que se construye tomando elementos de un conjunto origen que llamamos contínuo (compacto y conexo) y que más o menos intuimos como compacto.

Busquemos ahora una definición más precisa, las que utilizan los matemáticos para definir esta idea de compacidad, que por otro lado es la que utiliza Lacan.

Compacidad: un conjunto de puntos se dice compacto si cada subconjunto infinito de puntos que considere, posee un punto de acumulación que también está en el primitivo. La idea es que estos conjuntos presentan un tipo de infinitud que cada vez que tomo un trozo de este compacto necesariamente agarro esa infinitud.

Jugando un poco con esta idea:

¿Qué pasa con los conjuntos *finitos*, son compactos o no? Como no poseen subconjuntos infinitos, no estamos en condiciones de verificar la definición, por lo que decimos que sí son compacto.

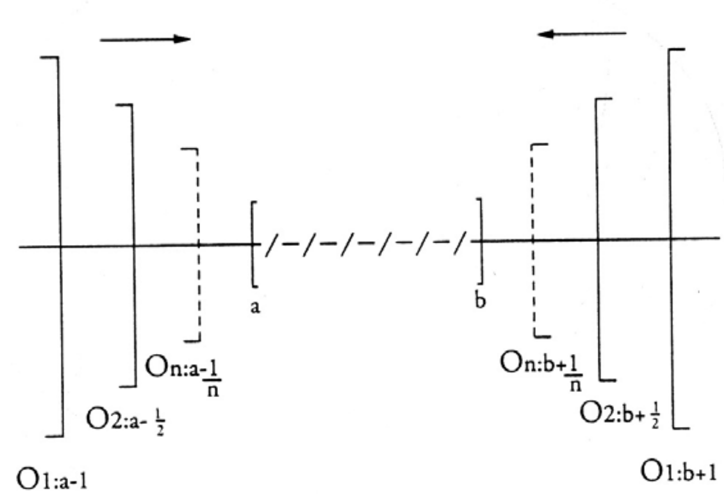
Y aquel conjunto que habíamos construido, el de Aquiles y la tortuga? Depende de cómo se considere el conjunto, si no incluimos el punto *y* no es compacto y si lo incluimos es compacto (debido a que *y* es el único punto de acumulación en juego desde el que se pueden considerar entornos infinitos).

Los matemáticos aportan dos proposiciones principales que conciernen a la compacidad y que son a las que Lacan se refiere: el teorema de Bolzano-Weierstrass y la propiedad de Heine-Borel-Lebesgue, colocando al primero del lado hombre y al segundo del lado mujer

Teorema de Bolzano-Weierstrass: Cada conjunto infinito de extensión limitada, acotado, posee puntos de acumulación, añadiendo estos puntos al primer conjunto (si no estaban) el conjunto se transforma en compacto.

Lacan utiliza una consecuencia de este teorema, que no es más que otra manera de formularlo: si tenemos un conjunto que es el resultado de hacer una intersección de un montón de conjuntos abiertos (lo que es común a todos ellos), y si este conjunto resultante de la intersección es cerrado y es compacto, entonces ese montón o familia de conjuntos abiertos es infinita numerable ($\aleph 0$). Se trata de una serie.

Aquí hay tres parámetros , asegurándonos dos, el tercero es consecuencia: 1.- espacio compacto, 2.- Intersección de una familia de abiertos, 3.- Esta familia de abiertos es una serie (infinito $\aleph 0$).



Lo que corresponde a la **estrategia masculina**, pag 16 “Asomaré aquí el término de compacidad. Nada más compacto que una falla, si se establece claramente la intersección de todo lo que allí se cierra en un nº infinito de conjuntos, resulta que la intersección implica ese nº infinito. Es la definición misma de compacidad. Esta intersección de la que hablo es la que asomé antes como lo que cubre, lo que hace de obstáculo a la supuesta relación sexual. El goce, en tanto sexual, es fálico, es decir, no se relaciona con el Otro en cuanto tal”.

Estamos entonces, en la posición masculina. El teorema de Bolzano-Weirstrass da cuenta de cómo se mueven los sujetos de esa posición dentro del espacio del goce sexual:

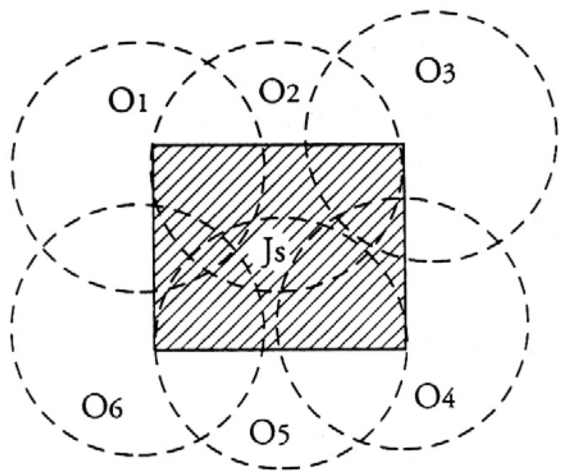
A través de infinitos abiertos (pasos de Aquiles, o mujeres en serie, por donde él va pasando), va acotando un espacio compacto cerrado, si bien en sí mismo infinito (en tanto compacto, porque contiene el infinito de potencia 1, ℵ1). Ese acotamiento es una intersección: la intersección formada por esos infinitos abiertos. En este sentido, es una intersección infinita. Una intersección es lo que todos los conjuntos tienen *en común.* Esa intersección, que es con lo que él se queda, por un lado es el espacio del continuo del Otro (ℵ1 caracteriza el contínuo, el infinito de la no-toda, de la mujer como Otro sexo), que es donde él alcanzaría a la mujer en la infinitud, en ese punto x, en realidad, totalmente inalcanzable. Pero, por otro lado, es, en verdad, el espacio de su goce sexual, y como tal el espacio de su goce fálico, el lugar donde lo único que consigue es *abrazarse con una mujer* (la cama). Allí se produce su encuentro sexual con un partenaire, allí consigue el goce sexual (=fálico), que viene en lugar del Otro goce que no hay, que no está allí. El goce fálico que consigue es el semblante de ese goce Otro, ya que lo consigue en la intersección que acota, es decir, en eso *común* que encuentra en esa serie de mujeres, o en esa serie de pasos (los de Aquiles) en la persecusión de un misma mujer. Eso común es una razón común, una razón sexual que se repite, un rasgo común que ellas tienen, aquello con lo que hace la intersección. Eso común que se repite es su *condición erótica*, ese elemento, ese *a* que es el objeto de su fantasma. Las mujeres de su serie tendrán ese rasgo común que las hace aptas para formar parte de su serie. Una serie que es pensada como infinita (Todas las casadas o todas las de pechos grandes...). Claro, no es “todas las mujeres”, ni mucho menos “toda la mujer”; pero sabemos que el Infinito 0, el de los números naturales en el que se mueve el hombre, cualquier serie extraída de él con la que se pueda hacer la paridad con 1-2-3-4....es igualmente infinita. Así, es un infinito de la misma clase la serie de los números terminados en 3, 13,23,33...., como la serie de todas las casadas. Es la estrategia masculina para alcanzar la infinitud de alguna manera.; aunque sólo tiene que conformarse con gozar, no del Otro como tal o del cuerpo del Otro, sino de ese elemento común que encuentra en cada mujer con “la que puede”....porque no puede con todas.

Pero los compactos tienen una propiedad, que es la siguiente. Siempre es posible escoger algunos (un número finito) de entre aquellos infinitos conjuntos que habían instituido el compacto y conseguir con estos “pocos” recubrir todo el compacto. Con unos cuantos cubrir o recubrir todo.

Esta propiedad es tal que un conjunto de puntos es compacto si y sólo si posee la siguiente propiedad, es decir que esta propiedad puede considerarse como otra definición o caracterización del compacto. Es la propiedad de Heine-Borel-Lebesgue y que Lacan utiliza para ocuparse de la posición femenina.

Propiedad de Heine-Borel-Lebesgue

Un conjunto es compacto si cada recubrimiento de este conjunto por conjuntos *abiertos* tiene un subrecubrimiento finito. Es decir que con unos cuantos conjuntos abiertos se puede recubrir el compacto.



En el primer caso, Bolzano-Weierstrass, posición masculina, se instaura el espacio compacto, el espacio del goce sexual a partir de una serie; en el segundo caso, Heine-Borel-Lebesgue, se recubre este espacio, posición femenina, con una *lista*, con un número finito de elementos.

No se si es un forzar demasiado las cosas pero me da que del lado masculino tenemos una razón, una expresión que instaura la propia serie, esta razón que “escoge” los elementos de la serie, las mujeres, sería la condición erótica del fantasma.

Del lado femenino, en lugar del compacto, aparece una ***lista***. Una lista además de ser finita, no tiene razón, cada elemento de la lista es particular, la manera de asirlos es indicarlos en su especificidad, tomarlos una por una.

Lo que corresponde a la **estrategia femenina**. Heine-Borel-Lebesgue

Pág. 17 “Tomemos el mismo espacio obtuso, cerrado, que se supone instituido, el equivalente de lo hace poco afirmé de la intersección, que se extiende al infinito [toma como punto de partida el espacio ya instituido por el lado masculino]. Si lo suponemos recubierto de conjuntos abiertos, es decir, que excluyen su límite –para darles una imagen rápida, el límite es lo que se define como algo más grande que un punto, más pequeño que otro, pero en ningún caso igual ni al punto de partida ni al punto de llegada- se demuestra que es equivalente decir que el conjunto de estos espacios abiertos se ofrece siempre para un recubrimiento de espacios abiertos, que constituye una finitud, o sea, que la secuencia de los elementos constituye una secuencia finita [que después nombrará como una lista]. Podrán notar que no dije que se puedan contar. Y sin embargo eso es lo que significa el término finito. A la postre, se les cuenta, uno por uno. Pero antes de llegar allí, será necesario encontrar un orden, y habrá de pasar algún tiempo antes de poder suponer que este orden puede encontrarse [una manera de hacer la lista].

En todo caso ¿qué implica la finitud demostrable de los espacios capaces de recubrir el espacio obtuso cerrado para la ocasión del goce sexual? Que los dichos espacios pueden ser tomados uno por uno- y ya que se trata de otro lado, pongámoslo en femenino- una por una".

Entonces estamos claramente del lado femenino, el que hace a nuestro interés.

Sobre ese espacio compacto acotado, cerrado, ya "instituido" (instituido a través de la estrategia masculina, de la intersección), y que está formado por infinitos abiertos (infinitos pasos, infinitas mujeres de la serie), ella, la no-toda, toma de éstos un subrecubrimiento, un subconjunto de mujeres, una "lista" finita, pero que al mismo tiempo recubra todo el espacio compacto del goce. Y estos abiertos o mujeres que recubren todo el espacio, serán tomadas una por una...; si bien nadie podría contarlas "a la postre se les cuenta una por una; porque si bien cubren el infinito, la lista es finita. Es aquí donde Lacan evoca a Don Juan, con su lista de *"mille e tre"* mujeres, que dice que, por eso es un mito femenino, creo que doblemente femenino: porque conviene a las mujeres y porque él mismo tiene una parte semejante a la posición femenina. (lo veremos enseguida....).

Es una estrategia la femenina, de tomar, a través de lo finito, lo infinito (todo el compacto del goce sexual. Allí, en ese espacio ella se abraza, o se deja abrazar: cuando consigue, o cree conseguir ser tomada una por una...

G. Morel lo dice así: "el interés de la compacidad está aquí en convertir un número infinito de mujeres, infinito que representa al Otro, en un número finito, por lo tanto accesible. Dicho de otro modo, fabricar el infinito con lo finito. Con este nº finito, tomada cada una "una por una", el resultado será el mismo que con el nº infinito, que ningún humano podría agotar".

Recordemos, a través de Aquiles y la tortuga, que el goce del Otro sólo está potencialmente en una mujer, porque en realidad ella o la tortuga tampoco lo alcanza (es lo que Lacan le agrega a Zenon). No alcanza ella ese punto límite, ese encuentro con el Otro; porque ella "no puede hacerse Otro para ella", dice G. Morel, salvo lo que sí puede, es hacerse Otra para el hombre. Y aquí, en hacerse una por una, consigue eludir el 1+1+1+1 de los pasos o golpes fálicos por donde se mueve el hombre en su infinito de los números enteros 1,2,3....

Ella se hace tomar una por una, que es como decir que cada una es distinta de la otra (se me ocurre que se puede decir también: otra por otra por otra....). lo que es interesante porque nos muestra que una mujer aparece siempre en relación a otra mujer.

Otra cosa que me parece importante, que creemos haber descubierto que esta lista (que es la familia finita de abiertos con la cual se abarca la infinitud del compacto del goce sexual y por lo tanto fálico), de alguna manera constituye, no una intersección (la que hacía el hombre), sino una *reunión*; por eso, una parte queda dentro del espacio compacto, y una parte queda fuera, en algo que *no es* espacio del goce sexual. Podríamos decir en un lugar Otro, no fálico?

En la última clase de R. C., pág. 4, dice algo que tiene que ver con esto: habla del "desdoblamiento de los lugares para la posición femenina: inscripta en parte en la función fálica, se inscribe no totalmente en ella, de tal modo que lo específico del goce de la posición femenina requiere de la invocación de un más allá de la función fálica, de un no-todo, no estar del todo en su experiencia de goce determinada por la función fálica". Creo que aquí R. también habla de dos lugares.

Ideas sobre el espacio compacto del goce sexual

Por un lado, por el hecho de tratarse de goce sexual, es fálico; es el espacio común para ambas posiciones: masculina y femenina, y lo que ambas tienen en común es precisamente el goce fálico, el que está marcado por la ley del lenguaje, y que rige para todos los sujetos. Por fuera, quedaría lo no-fálico, donde se sitúa una parte de la reunión que hace la mujer con su recubrimiento finito.

Pero, por otra parte, por el hecho de que ese compacto también, y sobre todo, contiene al $\aleph 1$, al conjunto infinito que representa la no toda, y que contiene también a ese punto x en el que el sujeto la alcanzaría en el infinito, entonces de ese espacio tiene algo más, que no se alcanza, que no se localiza, que está luego, como en todos los objetos topológicos, en el afuera que es a la vez adentro.

Y esto me volvió a recordar la última clase de R., cuando nos leyó lo que Lacan dice en L'Etourdit, hablando de la localización o no del goce sexual en la mujer: "No obligaré a las mujeres a medir en la horma de la castración la vaina encantadora....", etc, en el sentido que no condena a la mujer a localizar su goce en la vagina, tampoco en el clítoris, ya que ambos son goce fálico.

Yo creo que no sólo no la condena a reducir su goce a una localización corporal para "estar en la posición femenina (R.), sino que no la condena a eso para estar en la posición de sujeto, para estar bajo la ley fálica del lenguaje... porque dentro de este mismo espacio de goce también está ella, con su posición femenina, que además se sale fuera de esos límites.

Lo que quiero decir es que, no sólo el supuesto goce (Otro) específicamente femenino no tiene nada que ver con la localización (R.), sino que aún esta misma localización corporal (que es goce fálico) es problemática para las mujeres, que se lo preguntan unas a otras (conversaciones clásicas entre jovencitas cuando se inician en las relaciones sexuales ¿y tú dónde lo sientes?) También es algo que los hombres les preguntan a las mujeres..., se intenta localizar el "punto G". Es decir que el goce fálico de las mujeres, el goce sexual, no es el goce Otro, pero resulta igualmente bastante enigmático, sobre todo porque cada mujer lo describe de una forma distinta, particular (una por una): una dice en el clítoris, otra en la vagina, otra en ambos simultáneamente, o sucesivamente....otra dice “no sé si tengo orgasmo”, lo que suena extrañísimo a los hombres, cuya certeza es casi total, en la medida que generalmente coincide con la eyaculación (a su vez condición de la reproducción, no así en las mujeres...) (R.)

Sobre el mito femenino de Don Juan. vs. el fantasma masculino.

R. nos decía que una mujer será deseada si se presta a encarnar el objeto del fantasma del hombre (si se presta a entrar en la serie que hace la intersección). Pero que eso no le da una coordenada sobre su propio goce, ni sobre su propia identidad. No le responde a su pregunta de qué es una mujer. ¿Por qué? Porque el fantasma no es lo propio de la posición femenina sino el mito (G. Morel): el mito de Don Juan, que Lacan presenta al final del capítulo, luego de mostrar la estrategia femenina del compacto (T. Heine-Borel).

El mito de Don Juan, dice, es un mito femenino (porque interesa a la mujer y porque D. Juan se feminiza de alguna manera...). Y qué quiere una mujer dentro de ese mito?. Quiere, no ser tomada como 1 + 1 + 1, como una más, o in miembro más de la serie del hombre...serie cuya constante, lo que se repite, lo que hace intersección entre todas, lo que tienen en común, vimos, es la condición erótica de su fantasma. No quiere ser igual a las demás de esa serie. Ella quiere ser tomada una por una, ella con su diferencia radical. Por eso se recrea en el mito de D. Juan que no tiene ninguna condición erótica, y por tanto carece de fantasma masculino (en ese sentido D. Juan no es un hombre), él sí puede con cualquier mujer, sin condición , sin la “perversión polimorfa” del macho, él las podría poseer a todas....Por eso ella recorta su lista finita: “*mille e tre*”...

> “Si soy así, qué voy a hacer
> nací buen mozo y embalao para el querer.
> Si soy así, qué voy a hacer
> Con las mujeres no me puedo contener.
> Cuando veo una pollera
> No me fijo en el color
> Las viuditas, las casadas, las solteras,
> Para mí son todas peras
> En el árbol del amor”

La mujer se recrea en este mito, no para decir, desde el ideal masculino que representa D. Juan para los hombre: “Para mí son *todas* peras”, todas iguales...Al contrario; para decir: todas no, porque una por una son distintas....no hay ninguna serie, sólo hay una lista, y como tal finita, y cada una se coloca en ella o no, según quiera o pueda.... Pero, una por una ensaya alcanzar la infinitud.